



## UNA VISIÓN FEMINISTA DEL ARTE CONTEMPORÁNEO

*Alba Carosio*

**Sobre *Desde el cuerpo: alegorías de lo femenino* (2007), de Carmen Hernández**

El cuerpo de las mujeres ha sido tema ortodoxo de las artes visuales de todas las épocas. Cuerpo visto a través de la mirada masculina que trata de captar y presentar la femineidad elusivamente ideal, de acuerdo a los cánones hegemónicos del momento, o que trata de examinar, a través del cuerpo femenino, temores, deseos y erotismo propios. Las artes plásticas y su historia han sido, mayoritariamente, consideradas como pertenecientes al sector de lo masculino. Al respecto, dice Carmen Hernández que “En nuestro continente se piensa, de manera bastante generalizada, que la actuación exitosa de la mujer en el campo artístico e intelectual es un hecho excepcional, producto de la interacción de factores extraordinarios.”(33). Las mujeres, aún en nuestra contemporaneidad, son consideradas objeto, no sujeto de las artes visuales. Las artistas están invisibilizadas en la historia del arte y, específicamente, las actuales, tienen un difícil acceso a los circuitos de difusión y exposición.

Por esto, el libro de Carmen Hernández es un libro político, ya que expone la experiencia femenina en el arte mirándose a sí misma. No solamente visibiliza un conjunto de artistas de América que practican las artes visuales, sino que explica cómo todo arte realizado por mujeres, necesariamente, es transgresor, porque parte de la deconstrucción de lo femenino en cuanto papel y norma social. A través de la expresión visual, las artistas construyen su identidad y subvierten su existencia.

En palabras de la artista venezolana Antonieta Sosa: “el arte ha sido la excusa para ubicarme y tratar de entender el mundo. Para exorcizar lo misterioso.” (En Hernández:117). Entonces, el cuerpo femenino es material fundamental del trabajo artístico, pero desde el enfoque de las sujetas que trasgreden los espacios y formas prefijadas. Por eso, incluso, trasfunden formatos en la búsqueda de lenguajes más abarcantes y vivenciales, donde se valora la experiencia personal como “vía alterna frente a la noción de sujeto estable y trascendente.” (41).

El arte de mujeres es otra forma de hacer feminismo, una búsqueda de un nuevo orden simbólico no jerárquico. No podría ser de otra manera, toda indagación seriamente reflexiva y experiencial de cualquier mujer se topa con el feminismo, si no como teoría, como sentimiento explicativo. Por ello, Doris Lessing afirma que todas las mujeres son feministas.

Este texto de Carmen Hernández da cuenta de manera documentada de cómo: “La actual postura deconstructiva del arte le debe mucho a la experiencia ejercida alrededor de la etapa conocida como feminista, la cual a partir de los años 70 se preocupa por la inserción de las voces femeninas en el campo cultural.” (67). A través del análisis de la obra de 23 artistas que pronuncian con voz propia y con autoridad respecto a la configuración de autoridades, Hernández visibiliza las líneas maestras de una cultura emergente y transformadora plasmada en arte feminista, antiformalista y plural, enérgicamente alejado de la pintura y escultura, que produce instalaciones, video, performances, etc. Nos muestra cómo el cuestionamiento de las visiones restrictivas de la femineidad abre paso a la subversión de códigos artísticos, con lo cual busca crear conmoción en el espectador, rescatando, para el arte, incluso, las labores domésticas asignadas al mundo femenino. “Siento necesidad de que el público reaccione”, dice la artista Argelia Bravo.

*Desde el cuerpo: alegorías de lo femenino* es un aporte imprescindible para entender, por una parte, cómo la identidad de las mujeres, explorada con rebeldía en sus obras, es una estrategia crítica y una propuesta feminista y, por otra, es una obra indispensable para visibilizar la historia reciente de la plástica latinoamericana.

## Referencias

Hernández, Carmen (2007). *Desde el cuerpo: alegorías de lo femenino*. Caracas: Monteávila Editores.